Tan real tan de verdad tan de tocar
Balada

Dejó a la tinta sin papel y en el papel nada escribió.
Volcó el café bebió el alcohol y no encendió lo que fumó.
Se puso los zapatos del revés para volver
pero sus pies dijeron no contradiciendo al corazón.
El último silbato del último tren
tocó su si bemol en la menor.
Y sonó triste porque suenan siempre así
las cosas que se acaban o se van sin un adiós.
Miro las manecillas del estúpido reloj
y aquel tic tac le resultó ensordecedor.
Hubiera preferido fuera un sueño pero no.
Todo era tan real tan de verdad tan de tocar
que no perdió un instante más en dedicarse a no pensar.
Salió como quien dice como un rayo no veloz
intrépido y audaz temiendo lo peor.
Y lo peor si sucedió jamás lo vio.
O lo peor es que salió por el balcón.
Jamás pudo volar con la imaginación.
O al menos lo intentó pero no lo logró.
La acera se tiñó de rojo desamor pero ni se inmutó.
Tan fría como siempre que es invierno se quedó.
Apenas si un farol de tenue luz azul
fue aquel testigo ciego que por cierto nunca habló.
Mañana mentirán los diarios al lector.
Dirán se suicidó o que alguien lo empujó.
Versiones encontradas presuntas y falaces
caerán sobre el cadáver porque no habrá quien calle.
La lengua suele ser el arma más letal.
La cámara y la fama son vacas que ordeñar.
El mundo hoy es así la gente es hoy así.
Pequeños personajes sin principios y con fin.

R. de Escalada, 05/03/19 13.29